

veces, como enemigos —¿cuál de nuestros posibles yos es el que ha de predominar?—, el tema de la distinción entre “egoísmo” y “egotismo”; y, en fin, las condiciones necesarias para que haya entre una persona y otra verdadera comunicación, sin la cual no hay personalidad. Este último tópico incluye, desde luego, la aclaración del contraste entre “soledad” y “sociabilidad”.

El libro de Vinuesa es un acierto, sobre todo, porque ha procurado tratar el pensamiento de Unamuno partiendo de los puntos de vista de éste. Es decir, ha procedido Vinuesa con buena fe, lo cual es siempre laudable y, desde luego, mucho más fructífero que el proceder contrario. La exposición peca un poco de superficialidad: no siempre se destacan los resortes íntimos que prestan coherencia y fuerza al pensamiento de Unamuno, pero sería injusto pedir tal cosa, tratándose de un libro de tan pequeño volumen.

W. D. JOHNSON

Box 22615
Texas Women's University
Denton 76204

ANDRÉS FRANCO: *El teatro de Unamuno*. Madrid, Insula, 1971.

Es este un libro denso, de apretada trabazón, riguroso en cuanto a la exposición y ameno en su estilo y lenguaje. En él, se analiza la totalidad de la obra dramática de Unamuno: cada una de las producciones dramáticas de Unamuno es objeto de un estudio a fondo, en el que se da cuenta, no sólo de los motivos literarios y el contenido ideológico de la obra, sino de los orígenes espirituales de los mismos, y todo ello va acompañado, en cada caso, de un resumen conciso de la acción dramática. En fin: el estudio que ha hecho Franco puede servir perfectamente de libro de consulta para el teatro de Unamuno. Ya en la nota preliminar observa el autor que si bien “la temática teatral de Unamuno es la misma que la del resto de su obra”..., “el teatro le añade perspectiva, la sitúa en un espectro más amplio”. Lo cual es, desde luego, cierto, pues es en el teatro unamuniano donde mejor se palpa la “conflictividad” —valga el neologismo— del pensamiento “agónico” de don Miguel: en él las ideas encarnan en conciencias humanas, desgarradas por la cruel lucha que entre una y otra idea, entre uno y otro “yo”, se entabla cuando la conciencia se halla invadida por el gran soplo de la pasión, la vital del amor materno, la metafísica de la duda, etc. Según Franco, Unamuno se dedicó al teatro, no solamente por razones económicas, sino que vio en él un púlpito para la realización de la que después ha venido a llamarse su “misión socrática”. Por otra parte, había sido para Unamuno la creación de su primera novela *Paz en la guerra*, precisamente: el paso de la creación ovípara, procedi-

miento que empleó en esa primera novela, a la vivípara, la que caracteriza su producción novelística posterior, supone, como dice Franco, "un acercamiento a los procedimientos del género teatral". Franco insiste en lo ya dicho por Julián Marías al respecto, esto es, en que "Unamuno estaba consciente de haber llevado a la novela la estructura sintética de la obra dramática". He aquí la esencia del teatro unamuniano: es teatro "desnudo", drama que hace caso omiso de todo lo "teatral" —toda la balumba del llamado realismo escenográfico— para concentrarse en lo "dramático": o sea el diálogo agónico que se libra en la conciencia individual. He aquí la "verdad íntima, profunda, del drama del alma", como decía Unamuno en la autocrítica que publicó en 1932 con motivo del estreno de *El Otro*. La realidad más honda de la vida humana es esa libertad de la conciencia, cuya irrealdad —pues, en cuanto medio de toda objetividad, la conciencia, no es ella misma nada objetivable— hace posible que se escinda en "yos" antagónicos. La conciencia inquietada por los grandes problemas de la vida humana se transforma en campo de batalla. Toda conciencia *libre* es conflictiva. Sólo la conciencia esclava de ideas fijas se libra de tales conflictos y "agonías" íntimas, pero —he aquí adonde va el pensamiento de Unamuno— la esclava, la que no se inquieta ni se desazona ante los misterios de la vida: ésa no es conciencia viva, sino sombra de conciencia, cadáver espiritual. A hacer vivir y, viviéndolo, comprenderlo, se encamina el teatro de Unamuno: es parte integrante, como observa Franco, de la misión moral que se había impuesto el propio Unamuno. Para cumplir semejante misión fue preciso que hablara en la lengua del pueblo, que presentara motivos populares: cosa que hace el drama unamuniano. Tal es, por otra parte, el fondo desde el cual señala Unamuno —en el ensayo "La regeneración del teatro español"— los males de la escena contemporánea en España. De ello y de otras muchas cosas habla Franco en este excelente estudio de la obra dramática de Unamuno.

W. D. JOHNSON

Box 22615
Texas Women's University
Denton 76204

Unamuno: Creator and Creation. Edited by JOSÉ RUBIA BARCIA and M. A. ZEITLIN.
Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1967; 253 pp.

Esta colección de estudios sobre Unamuno es uno de los tres volúmenes que aparecieron en los Estados Unidos para conmemorar el centenario del nacimiento de Unamuno en 1964. Contiene catorce trabajos, encabezados por el de Américo Castro y el de Walter Starkie en último lugar. En la introducción de tres páginas, "a modo de prólogo", el Profesor Cas-